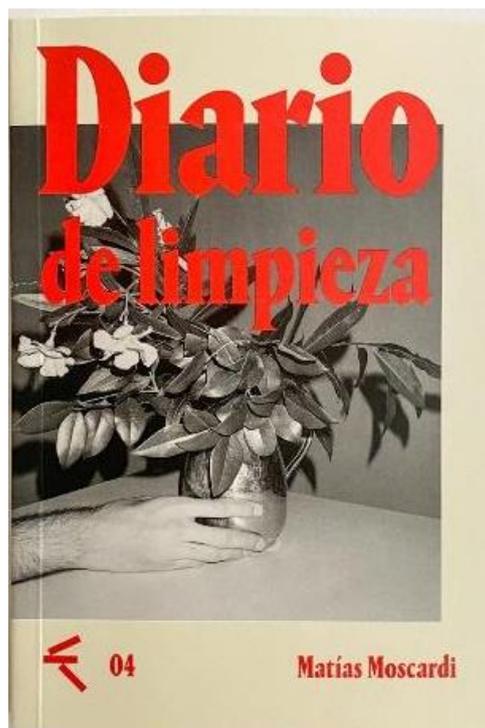


Matías Moscardi
Diario de limpieza
Buenos Aires
Bosque Energético
2023
167 páginas



Entre la mugre y la ternura

Reseña sobre *Diario de limpieza* (2023) de Matías Moscardi

Chiara Abiuso¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

*You, you are so special
You have the talent to make me feel like dirt
And you, you use your talent to dig me under
And cover me with dirt*

Alice In Chains – “Dirt”

El diario íntimo es un género híbrido. Considerado, también, menor, suele ser ubicado dentro de las “escrituras del yo” porque posee componentes autobiográficos (Molloy, 1996). Sin embargo, muchas veces, debido a su forma intersticial, que infringe

¹Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente se desempeña como adscripta al Taller de Escritura Académica, materia dictada por el Departamento de Letras de la UNMDP, y pertenece al grupo de investigación GLEAL (Grupo de Lectura y Escritura en América Latina). Es docente de Prácticas del Lenguaje y Literatura en nivel secundario. Contacto: abiusochiara@gmail.com

y desafía los límites genéricos, la crítica especializada lo relega a un lugar marginal (Domínguez, 2012). Una de las razones que impide su clasificación es su propensión a ser receptáculo de escrituras de todo tipo. En *Diario de limpieza*, Matías Moscardi lleva esta hibridez al paroxismo.

Estructurado en diez semanas, en las que se sostiene un riguroso registro cotidiano, el diario conjuga elementos literarios, como la autobiografía, el ensayo, las memorias y la poesía, con propuestas multimedia, tales como fotografías, mensajes de *WhatsApp* y canciones que pueden ser incluidas en *playlists* de *Spotify*, para dar cuenta de que pertenece a un género que no tiene reglas ni moldes prescriptivos. La fórmula ritual de un día tras otro produce un fragmentarismo que invita tanto al orden y la sucesión como al abandono, la discontinuidad, la interrupción. Esta división en semanas está precedida por una anotación titulada “Domingo” en la que se introduce el elemento de misterio que sobrevolará como una constante los hechos sucedidos día a día. Cierra el diario un epílogo, “Fin de fiesta (un mes después)”, el que, a propósito del festejo de cumpleaños del escritor luego de la vorágine de las últimas semanas relatadas, lejos de calmar, agita aún más al lector. Con un final abierto y a la manera de un verdadero *thriller*, una última escena propone la continuidad de las inquietudes (e incomodidades) que se exponen en este diario.

Lo que en principio parece ser el apunte de la vida doméstica de un escritor, centrado en la actividad incesante de limpiar el espacio que se habita, *Diario de limpieza* pronto se transforma en una indagación filosófica sobre la suciedad, los desechos humanos, las alimañas que habitan con nosotros, la “intimidad máxima” (25) a la que la tradición literaria del género diario parece, paradójicamente, haberle escapado: “tengo la intuición de que esta veta corporal, hiperrealista y escatológica, no suele ser un tópico

muy frecuente” (25). Así, Moscardi expone esta ilusión de intimidad en torno a la que se construye todo diario y propone reducir las distancias: “lo que se supone que son diarios íntimos, en tal caso, al no hablar de lavarse los dientes, de bañarse, de lavarse el culo todos los días, de barrer, de fregar el piso, de matar insectos, estarían esquivando la verdadera intimidad” (25).

Su lugar “entre” permite la inclusión de una multiplicidad de tipologías textuales con las que se puede reconocer el valor literario al mismo tiempo que no se abandona la lectura de la experiencia que captura el diario. En efecto, para definir qué es la limpieza, el escritor acude no solo a su biblioteca, sino que, además, agota todos los recursos que provee la cultura, tanto alta como popular, y vincula elementos disímiles al punto de hacer dialogar, en un mismo nivel, la figura mitológica de la diosa Higea con las películas de *Disney* y de *Studio Ghibli*, escenas de *Karate Kid* junto a los diarios de Sylvia Plath y Franz Kafka, entre otras numerosas referencias más.

Una de las primeras preguntas que se hace el autor al iniciar el *Diario de limpieza* tiene que ver con la práctica de la escritura: “¿Escribir es limpiar o ensuciar?” (23). Moscardi sostiene que la conocida metáfora de “pasar en limpio” significa borrar las marcas del cuerpo sobre el texto, eliminar las heterogeneidades mediante la uniformidad de la tipografía. En esta línea, de manera más general, limpiar sería, justamente, eliminar de las cosas las huellas tanto propias como de otros agentes, es decir, de objetos externos. Pero, ¿externos respecto a quién? En esta problemática relatividad en la que se abren múltiples interrogantes ontológicos, Moscardi establece que la limpieza requiere de un sistema de poder signado por las jerarquías de los objetos: “Ayer lavé una cuchara que tenía restos de miel. ¿Por qué los restos de miel son la suciedad de la cuchara y no exactamente al revés, la cuchara como la suciedad de la miel?” (80). Otro ejemplo

medular que contribuye a desarrollar este pensamiento surge a partir del comportamiento de su hijo, quien, cuando era más chico, decía que estaba “sucio de agua” (79). Dejando a un lado el componente de ternura que puede generar esta expresión, Moscardi revela la distinción temprana entre el Yo y el Otro, o, en otras palabras, entre el propio cuerpo limpio frente a la sustancia sucia que produce extrañamiento.

En esta suerte de lucha de poderes entre la limpieza que extermina y la suciedad que unifica, a medida que avanza la lectura, descubrimos que el autor se va interesando cada vez más por la segunda que por la primera. En esta línea, una de las zonas que más se destaca en el diario es el análisis de escenas de limpieza de algunas películas de *Disney* como *Blancanieves*, *La bella y la bestia*, *Mary Poppins*, *La espada en la piedra*, *Cenicienta*. En todas se desarrolla el clásico momento en el que la heroína o el héroe, generalmente representados por grupos sociales oprimidos, esto es, mujeres y niños, debe realizar actividades de limpieza mandadas por algún superior. No obstante, llegan a su salvación otros seres que, mediante artilugios y encantamientos, limpian y ordenan hasta lo imposible. El mensaje de estas escenas es claro: la limpieza está asociada a figuras femeninas y/o de servicio.

En esta línea, Moscardi propone romper con la tradición arraigada, por, entre otras cosas, productos culturales como las películas de *Disney*, acerca de que la limpieza del hogar es “cosa de mujeres”. Por su parte, el escritor narra sus tareas de limpieza mientras que son las mujeres las heroínas que combaten el mal que ha tomado la casa. Despiadada y firme, Larisa, su pareja, se encarga, con sus propias manos, de arrasar con el mugriento mal que acecha la casa y devolver la tranquilidad, al menos momentáneamente.

En medio de la escritura del diario, la apacible vida familiar se ve perturbada por el ingreso de un elemento extraño que rompe con la serenidad del hogar. La casa, ubicada

en las eternas playas del sur de Mar del Plata, se convierte en escenario de aparición de lo abyecto (Kristeva, 1992) y transforma el diario en un relato de “terror doméstico”, lo que va en sintonía con la propia hibridez del género, que permite el ingreso de otras modulaciones. Ahora, existe una nueva distinción entre Yo y Otro, que produce terror porque la otredad no se sabe qué es. Inesperadamente, la cotidianeidad se ve desequilibrada por un agente fantasmal que, por su propia ambivalencia de percibirse pero no verse, produce la evocación de lo ominoso (Freud, 1992) como proyección de un tipo de suciedad ambigua que se configura como amenaza para el propio cuerpo.

Mención aparte merece la meticulosa construcción de un humor escatológico que nos retrotrae al chiste culposo. Fiel a su propuesta, los guiños y giros humorísticos, que tranquilamente podrían aparecer garabateados en puertas y paredes de sucios cubículos de baños públicos, proponen un tipo de risa para todos al mismo tiempo que problematiza las categorías de autor, obra abierta/obra cerrada e intimidad:

Al adherir a una ideología de lo sucio como materia colectiva, se transformó de inmediato en un *diario público* (...). Por eso también es un diario abierto, que no pretende agotar el registro, sino que invita a ampliarlo, a expandirlo con la suciedad de los otros. (138)

En este sentido, Moscardi explota la metáfora de Alan Pauls (1997), quien dice que el diario íntimo es un “depósito de desechos” porque “es la sede que asila aquello que en otra parte podría sonar demasiado vulgar, demasiado íntimo, demasiado intrascendente. Su compulsión tiene más una afinidad con procesos fisiológicos ligados a la digestión, la evacuación, la retención” (s/n). *Diario de limpieza* trata los temas que prácticamente ningún género se ha animado a tocar y los lleva a su máxima potencia: “Ahora que lo pienso, la idea de un diario de limpieza tiene algo anal, en tanto propone expulsar la suciedad” (138).

Finalmente, los lectores descubrimos que no se trata solo de un diario sobre la limpieza, o su contraparte, la suciedad. Es, también, un diario de paternidad, de vínculos

amorosos, de la ternura que genera aquella “máxima intimidad”, aunque ésta no pueda disociarse de los pequeños momentos de asco que causa (re)conocer el cuerpo del otro. Si “toda limpieza tiene algo de exorcismo” (23), la escritura de este diario es una pieza fundamental para que el ritual sea realizado con éxito.

Referencias bibliográficas:

Domínguez, N. (2012). “Errancias de una forma: los diarios de escritores”. En *Zama*, n° 4, 99-104.

Freud, S. (1992). “Lo ominoso”. *Obras completas. Tomo XVII (1917-19)*. Buenos Aires. Amorrortu.

Kristeva, J. (1980). *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Molloy, S. (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México. FCE.

Moscardi, M. (2023). *Diario de limpieza*. Buenos Aires. Bosque Energético.

Pauls, A. (1997). “Las banderas del célibe”. En *Cómo se escribe el diario íntimo*. Buenos Aires. El Ateneo.